

El romance que escribió el ecijano Benito Mas y Prat sobre la feria de Sevilla, Abril de 1880 y que fue premiado, con el primer premio, en los Juegos Florales celebrados por la Real Academia de Sevilla, en 6 de Abril de 1880.

**Noviembre 2018
Ramón Freire Gálvez.**

Fueron varias las veces que dicho escritor y poeta ecijano, escribió sobre la feria de Sevilla, pero fue el año 1880, el primer artículo que sobre dicho evento encuentro y es precisamente un romance que resultó premiado, con el primer premio, consistente en una joya, obsequio del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla.

Rescato dicho romance de la revista **LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA**, donde aparece publicado en su número del **22 de abril de 1880** y dice así:

LA FERIA DE SEVILLA.

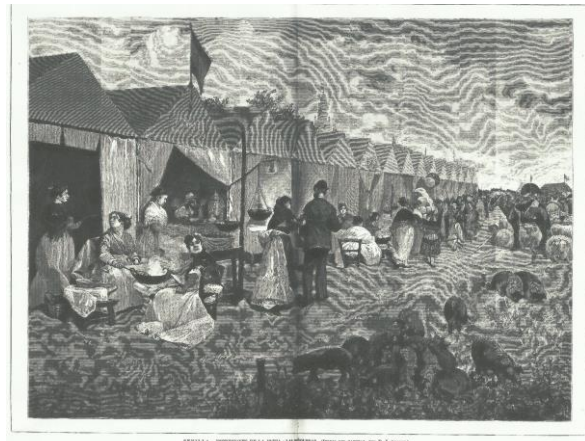
¡Quién no ha visto a Sevilla, no ha visto maravilla!
(Frase hecha.)

I.

Hay un rincón en el mundo
Sobre el cual María Santísima
Tendió su azulado manto
Y arrojó estrellas encima;
Ángulo lleno de flores,
Tadmor fecundo en espigas,
Jardín de Hiram, cuyos valles
Tienen palmeras y olivas.

Los crepúsculos del Bósforo,
Las claras tardes de Pisa,
Los ocasos de la Arabia
Y las noches de Sicilia
No tienen más arreboles,
Ni más astros, ni más brisas,
Ni más graciosos cambiantes,
Ni más seductoras tintas.

Su nombre flota en el ritmo
De la cítara morisca,
Es el rumor de los crótalos
Que la gitana repica;
El son de la bayadera,
El aire de la odalisca,



El canto de las huríes
Sobre la pluma tendidas.

Dos mares besan sus costas,
Y regalan a sus hijas
La gracia de sus espumas
Y la sal de sus orillas;
Guardando, en cambio, en sus senos
Ríos de corriente limpia,
Que como el Genil y el Darro
Les dejan áureas primicias.

Como en los templos de Chipre
Las hieródulas solían
Levantar a la más bella
Sobre las gradas corintias,
Entre otras muchas ciudades
Alza la frente Sevilla,
Por el cinturón del Betis
Las nobles formas ceñidas.

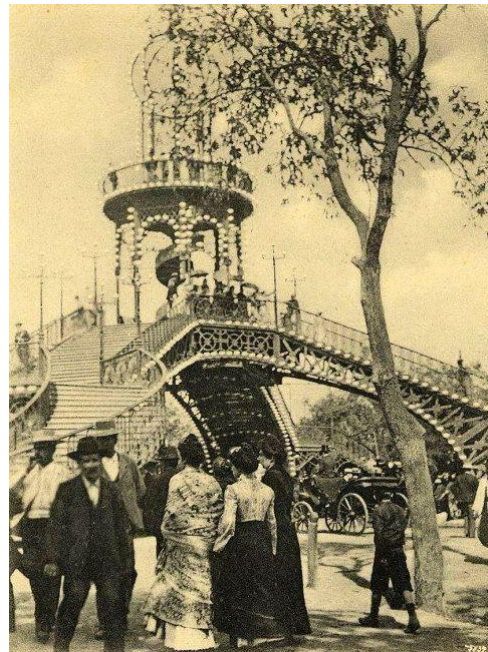
Es la ciudad de los sueños,
La perla de Andalucía,
El nido que en las Hespérides
Hicieron las hamadrías;
El recinto misterioso
Cuyas florestas lascivas
Florece eternamente
Y eternamente fascinan.

Eu ella *vive* una raza
Franca, generosa, altiva,
Indolente como el árabe,
Y como el celta atrevida.

Imaginación de fuego,
Alma poética y rica;
Por tradición esforzada,
Por naturaleza artista.

Estudiando sus costumbres
Y sus fiestas peregrinas,
Regocijase el pincel
Y se estremece la lira.

Puéblase el sereno ambiente
De colores y armonías,
Y el mundo de los recuerdos



Con sus luces se ilumina.

II.

Cuando las pintadas aves
No están mudas, y la tierra
Rompen los fecundos gérmenes
Que en el invierno fermentan;
En esas horas de Abril,
Brillantes, cortas, serenas.
Cuyos minutos parecen
Mariposas que se queman;
Sevilla, la rica joya
De la andaluza diadema,
La de la torre del Oro,
La de la Giralda esbelta;
La ciudad que por bizarra
Él *no me ha dejado* lleva,
Como novia se engalana
Y lleva a cabo su feria.

Ríos que afluyen al mar
Parecen las líneas férreas,
Que en rápidas avenidas
Olas de viajeros dejan.

Van y vienen los vehículos.
Crujen látigos y ruedas,
Y calles, plazas y hoteles
La antigua Babel recuerdan.

Un *pandemónium* fantástico,
Una miscelánea inmensa
Forman los extraños grupos
Que se acosan y se estrechan-

El oxígeno se acaba,
La atmósfera se condensa,
Y el suelo desaparece
Bajo plantas extranjeras.

Aquí un inglés cachazudo,
De patilla rubia y luenga,
Da el diestro brazo a su esposa
Y el siniestro a su maleta.

Allí una famosa austríaca.
Larga como una promesa.



Manda un convoy de tres párvulos,
Dos falderos y una negra.

En este lado, de capas,
Vara clásica y chaqueta.
Adelantan tres alcaldes,
Que recatan la montera.

Más lejos, sobre la cúspide
De una enorme diligencia,
Un mundo de saltimbanquis
Trae los bártulos a cuestras.

De una y otra parte acuden
Banqueros, hombres de letras,
Cómicos, entretenidas.
Gitanos, canastilleras,
Celebridades artísticas,
Donceles y damas bellas;
Que la feria de Sevilla
Goza de fama europea.
¡Y no ha visto maravillas
El que no ha visto la feria!

Contemplad esa explanada
Vasta, verde, pintoresca,
Cruzada por anchas calles
Do caprichosas casetas.

Recorred sus arrecifes,
Por los que trotan y ruedan
Corceles de noble estampa
Y lujosas carretelas.

Mirad, en fin, la amazona
Que rige su yegua inglesa,
Los pilluelos que cabalgan
En caballos de madera.
Las hermosas del gran mundo
Presas en blondas y sedas,
La airosa maja que pasa,
El torero que atraviesa,
El gitano que en el tráfico,
Sus matalones pondera,
Y los grupos sediciosos
De ternes y cigarreras.

Pronto el tono general



Se determina y se pliega,
Y el pictórico detalle
Palpita y se manifiesta.

Ya es un estrecho, tomado
Por curtidas buñoleras.
Termópilas que no pasa
Un inglés sin que lo venzan.

Ya es un teatro mecánico,
En cuya andamiada aérea
Hay músicos y danzantes
Y *recatadas* doncellas.

Ya un cubil de caña y lonas,
Donde una foca es la fiera
Que con sus terribles fauces
Turba a los que la contemplan.

Ya, en fin, una galería
De personajes de cera,
Donde se ve a Carlos Quinto
Con mandoble y charreteras.

Estos graciosos contrastes
Y otras *manchas* pintorescas
Forman el núcleo de cuadros
Dignos de Goya y Villegas.

Que nunca extraños pinceles
Llevar al lienzo pudieran
El breve chapín de raso
Ni la calada peineta.

Bandadas de golondrinas
Que anidan en la floresta
Las jóvenes andaluzas
Son las noches de la feria.

Bajo azules pabellones
Cantan y revolotean;
Sus párpados sonrosados
Se entornan, más no se cierran.

Libros de caballerías
Son los bailes para ellas;
Las noches de claro en claro
Suelen pasar dando vueltas.



Por eso un nuevo Gautier
anotará en su cartera:
"Las españolas no duermen,
Aun cuando sueñan despiertas."

De vez en cuando, agrupadas
Bajo el techo de tijera
De esos elegantes nidos
Llenos de luces y esencias,
Mueven, al son del piano,
Los brazos y las caderas
En el baile que a Lord Byron
Trastornaba la cabeza.

De ver es cuando la falda,
Provocativa y libera,
Descubre sus pies menudos
Como ramos de violetas;
Y cuando, al compás del crótalo
Y la guitarra parlera,
Como girándulas pasan
Casi sin tocar la tierra.

No hay fibra del sentimiento
Que no vibre y se estremezca
Al escuchar en sus labios
La clásica malagueña,
Ni corazón de diamante
Que no se rinda, y se vuelva,
Por lo alborotado, espuma,
Y por lo sensible, cera.

Vano intento es comparar
Aquellas hijas de Atenas,
Cuyas formas palpitaban
Bajo las túnicas sueltas,
Con nuestras hermosas niñas,
En cuya cintura estrecha
Flota el cendal de las gracias
Bordado por la modestia.

Vano intento es comparar
Aquellas veladas griegas,
Animadas por el pámpano
Y alumbradas por la tea,
Con las veladas de Híspalis,
Con las andaluzas fiestas,



De tiernas melancolías
Y gratas locuras llenas.

III.

¡A los toros, a los toros!...
Sevilla se agita y bulle;
¡Pobre pueblo! ¡Es su pecado!
¿No ha de haber quien lo disculpe?...
La colosal gradería
De espectadores se cubre,
Y la creciente algarada,
Llega a perderse en las nubes.

Como suelen las espigas,
Si hay viento que las impulse,
Mover sus rubíes cabezas,
Que el sol abrasa y consume,
En círculos ordenados
Se mueve la muchedumbre,
Esperando entusiasmada
Que el son del clarín retumbe.

Trajes de brocado y seda
La airosa cuadrilla luce
Y lujosos capotillos
Rojos, gualdados y azules.
¡Suenan la aguda señal!
El circo en ¡bravos! prorrumpe,
Y da comienzo la lidia
Según antigua costumbre.



¡Fiesta bárbara y magnífica,
Juego de los pueblos núbiles,
Que en el Coliseo empiezas
Y en nuestros circos concluyes!
No será la musa mía
La que en tu loor se ocupe,
Aunque tu heroísmo sienta
Y tu esplendor me deslumbre.
En el fondo de mi cuadro
Tus primeros trazos puse;
¡El modelo lo exigía...
Otros que te continúen!...
Cuando el sol, desde el ocaso,
Lanza sus postreras luces,
Y el giraldilla acaricia
Con sus doradas vislumbres,

Las hermosas, rebozadas
 En sus tocas y en sus tules,
 Y los mancebos montando
 Sus corceles andaluces,
 Pagado el justo tributo
 A Costillares y á Cuchares,
 Dejan en tropel el Circo,
 Y de nuevo se confunden
 Con las animadas olas
 Que en el mar del Prado afluyen.
 Allí es fuerza que la zambra
 Hasta el día se reanude;
 Que la guitarra se queje,
 Y que las cañas circulen;
 Que a la luz de las bujías,
 Entre espejos y perfumes,
 Por alfombradas pendientes
 Las jóvenes se aventuren.
 Eterno hervir vividor,
 Ni cesa, ni se interrumpe.
 Cada tabla es un triclinio,
 Y cada mujer, un numen.
 Cerca del alegre rancho
 Donde resuena el adufe,
 La caseta aristocrática,
 Cercada de flores surge,
 Junto al guardapiés flamenco
 La falda francesa cruje,
 Y turba una petenera
 La serenata de Schubert.
 Por romancero derecho,
 Que no habrá quien le dispute,
 Sevilla en un mismo foco
 Sus tradiciones reune.
 De este gigantesco cuadro
 Sin mis mezquinos apuntes.
 ¡Dadme paleta y pinceles,
 Que las plumas son inútiles!



BENITO MAS Y PRAT.

Sevilla, 1880."

Aquí terminó este romance a la feria de Sevilla, que, como decía al principio, resultó galardonado con el primer premio de los Juegos Florales de Sevilla año 1880, recibiendo nuestro paisano Benito Mas y Prat una joya del Excmo. Ayuntamiento de dicha capital. Como igualmente decía, este es el primer artículo publicado que he encontrado de dicho autor, referido a la feria de Sevilla, pero serán algunos más en sucesivos años, los que le dedicaría a dicha fiesta tan popular a nivel mundial y que igualmente he rescatado, para

que con su lectura y disfrute, valoremos la capacidad literaria de tan insigne escritor ecijano.